

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año III

Madrid 18 de Abril de 1885

Núm. 83

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Impresiones, por Juan Cervera Bachiller.—*La cartilla del trabajo*, por Meliton Martin.—*¡Caridad!* por Leopoldo Cano.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*Dudas*, por Ramon de Lartundo.—*Revista general mejicana, especial para Los Dos Mundos*, por Francisco de la Fuente Ruiz.—*Miscelánea*.—*Anuncio*.

IMPRESIONES

Aunque no con la intensidad que en Diciembre pasado, en cuya época tan inmensas y dolorosas desgracias ocasionaron, han vuelto á repetirse últimamente los temblores de tierra en las provincias de Granada y Málaga.

La insistencia de estos fenómenos trae impresionados los ánimos de los habitantes de aquella hermosa region, ya de suyo bastante impresionables.

Preocupadas las gentes por tales convulsiones de la Naturaleza, no falta quien profetice que una parte de la bella Andalucía está destinada á correr suerte análoga á la que cupo en remotísimos siglos á la famosa Atlántida, aquella region misteriosa, cuya existencia tanto ha dado que hacer á las investigaciones de los sabios y á la fantasía de los poetas.

Parécenos que no hay motivo para tales exageraciones.

La mejor prueba está en que idénticos fenómenos se han dejado sentir recientemente en Italia, en Grecia y aún en cierta parte del imperio austriaco.

Pero bien puede, por lo demás, asegurarse que en el año actual la Naturaleza está padeciendo una especie de ataque epiléptico, y sus efectos aparecen ostensiblemente en la variabilidad constante, diaria, del tiempo, y en la prolongacion insólita del invierno, que aún dura realmente, á pesar de que estamos tocando ya en la tercera decena del en otros tiempos hermoso mes de Abril.

A propósito de Andalucía, el Gobierno ha nombrado ya el Comisario regio que ha de dirigir é inspeccionar la reconstruccion de los pueblos destruidos por los terremotos y la inversion de las grandes sumas recaudadas por la suscripcion nacional, que montan cerca de una veintena de millones.

Para tan delicado cargo ha sido nombrado el Senador y ex-Ministro Sr. D. Fermin de Lasala, Duque de Mandas, persona que por su respetabilidad, su cuantiosísima fortuna y su intachable probidad ofrece todas las garantías que puede desear la opinion pública.

Si en ocasiones análogas se hubiera procedido siempre con igual acierto y prudencia, no hubiera

habido lugar á filtraciones, irregularidades y decepciones que más de una vez se han lamentado y que habian llegado á enfriar bastante los generosos impulsos de la caridad nacional.

Volviendo á las andadas en cuestion de salud pública.

Por fortuna van decreciendo los casos más ó menos sospechosos de cólera, que han venido causando algunas defunciones en Játiva; pero en cambio parece que se han iniciado algunos síntomas análogos en otros pueblos de la region valenciana, y aún en la misma ciudad de Valencia.

Hasta ahora no reviste importancia, felizmente, esta nueva plaga que acaso nos amenaza.

También en la ciudad de Santiago de Galicia parece que se ha producido alguna alarma los últimos dias, motivada por idénticas causas, y según afirma un periódico de Pontevedra, hánse cerrado por medida preventiva el Seminario conciliar y bastantes colegios particulares y han abandonado las aulas los alumnos de la Universidad. La enfermedad reinante dicen unos ser el tífus y otros el cólera-nos-tras: hasta el presente la epidemia ni progresa ni hace estragos notables.

Pero todo esto revela que las autoridades locales de todas partes y las Juntas de Sanidad deben estar prevenidas prudentemente, no sea que cuando lleguen los calores estivales, que ya no pueden retardarse mucho, la epidemia tome un carácter más general y ménos benigno.

La higiene pública y privada es una de las primeras necesidades á que debe atenderse, ya que por desgracia tan descuidada anda entre nosotros los españoles.

Añádase á esto que un sabio italiano, el doctor Grazzi, asegura que en las latitudes medias la temperatura subirá extraordinariamente durante el próximo verano, haciendo á éste tan riguroso como en sentido contrario lo ha sido el invierno; y dígase si no tenemos ante los ojos *deliciosas* perspectivas.

La política española atraviesa un período de atonía que tiene abrumados á los espíritus impresionables.

Parece que vivimos en el mejor de los mundos posibles, y que ni ha menester la nacion de reformas, ni de impulso la industria y el comercio, ni de movimiento la actividad humana.

Nuestros políticos discuten arduamente sobre si una nota diplomática publicada en la *Gaceta* debe

ir ó no ir firmada por los Ministros, aunque lleve el membrete del Ministerio respectivo, y sobre otras cuestiones tan fundamentales como ésta.

Pero nada de grandes problemas sociales y jurídicos.

¡Qué nos importan la cuestion obrera, la carestía de las subsistencias, la instruccion pública, la codificacion civil, la administracion municipal, la libertad de la conciencia y del pensamiento, las empresas coloniales, la marina mercante ni la marina de guerra, el creciente empobrecimiento del país, ni la imposibilidad de emprender grandes explotaciones industriales y agrícolas!

¡Valiente cuidado nos da eso á nosotros mientras tengamos toros y toreros que nos diviertan y estadistas de pacotilla que se encarguen de caciquear y dirigirnos como á una manada de borregos!

El lunes 13 han reanudado sus tareas las Córtes.

Hasta ahora no se ha entrado aún en las grandes discusiones.

La ley de gobierno y administracion local ocupa al Congreso de los Diputados; pero al paso que van los debates, dudamos pueda quedar aprobada por las dos Cámaras durante la presente legislatura.

En la próxima semana comenzará la discusion de los presupuestos: la Comision que entiende en el asunto dejará terminado su dictámen de un momento á otro.

La que se ha ocupado del proyecto de ley para adjudicar á los sargentos determinados destinos civiles, ha emitido dictámen, por cierto modificando todos los artículos del proyecto que aprobó el Senado; ya anunciamos á su tiempo nuestra conviccion de que sucedería esto, por lo imperfecto del proyecto en cuestion.

Es posible que en breve presente el Ministro de Fomento, Sr. Pidal, á las Córtes las bases para una nueva ley de Instruccion pública.

Los partidos andan ya ocupándose de las próximas elecciones municipales que han de verificarse en Mayo, y hay indicios de que acaso todos los grupos liberales establezcan una coalicion para combatir las candidaturas ministeriales, ó sea del partido conservador.

Si este proyecto se lleva á cabo, acaso sean bastante reñidas las elecciones, sobre todo en Madrid y demás capitales.

Hay nuevos síntomas favorables á la agrupacion de todos los elementos liberales monárquicos en un

solo partido: el ilustre demócrata Sr. Montero Rios ha hecho últimamente manifestaciones que patentizan se inclina decididamente en tal sentido prescindiendo de los antagonismos que ha venido sosteniendo el partido de la izquierda, de que era uno de los directores.

Otros personajes muy distinguidos tambien se hallan, al ménos en principio, dispuestos á adoptar igual patriótica actitud.

Si estas disposiciones de ánimo acaban por traducirse en hechos reales y actos tangibles, habrás cumplido al fin el ideal que há tiempo sostienen los que todo lo posponen á los sagrados intereses de la libertad, del progreso y de las instituciones.

* * *

La Real Academia de Bellas Artes ha recibido comunicaciones de su individuo de número el erudito arqueólogo Sr. Tubino, participándole que ha descubierto en Sevilla restos del primitivo alcázar que sirvió de residencia á los Reyes de Castilla y particularmente á D. Pedro el Cruel, parte comprendidos en el actual alcázar que hoy ocupa Doña Isabel II, y parte en sus alrededores.

La Academia Española ha convocado oficialmente un certámen para premiar el mejor estudio que se le presente relativo á la personalidad y obras del insigne dramático Tirso de Molina, y el mejor romancero de D. Jaime el Conquistador en que se describan las heroicas proezas y excelsas virtudes del gran Monarca de Aragon, una de las más hermosas figuras de nuestra historia nacional.

De las demás sociedades y centros científicos, que prosiguen dignamente sus tareas y sus interesantes estudios, nada de extraordinario tenemos que apuntar.

* * *

En el teatro Real ha hecho su presentacion el tenor español Anton, natural de la provincia de Guadalajara, que promete ser una gloria del arte nacional contemporáneo. Su *debut* ha sido un triunfo para el nuevo artista, que ha oscurecido á todos los tenores que de algunos años acá han pasado por la escena de nuestro primer teatro lírico, si se exceptúa á Gayarre y Massini. Anton tiene el temple de los grandes artistas.

La compañía francesa del teatro de Jovellanos dista bastante de ser de primer orden. Dícese que el empresario Mr. Schurmann ha contratado á la célebre Judic, que en Mayo ó principios de Junio aparecerá por segunda vez ante el público madrileño, al que tan gratos recuerdos dejó en su primera campaña.

A donde acude selecta concurrencia es al teatro de la Comedia: su compañía italiana cuenta en su seno artistas de primer orden, sin que, no obstante, estén á la altura de los que en otras ocasiones han arrebatado al público en aquel elegante coliseo.

En la Alhambra se preparan los estrenos de *La Princesa Jorge*, comedia de Dumas, traducida, y *Todo el mundo*, obra original de un autor español. La compañía de este teatro está haciendo una campaña artística brillantísima.

Apolo, Lara, Variedades y Eslava muy concurridos.

* * *

En la primera quincena de Mayo tendremos grandes carreras de caballos en el Hipódromo.

Tambien promete dejar satisfechos á los aficionados la temporada taurina inaugurada el dia de Pascua, si el tiempo mejora y favorece el espectáculo nacional, merced á contar la empresa con los espadas *Lagartijo* y *Frascuelo*, que tanta fama gozan de diestros en el arte de *Costillares* y *Pepe-Hillo* y que há tiempo no trabajaban juntos en la plaza de Madrid.

Las cuadrillas de cada uno ganan 16.000 reales por cada corrida que se verifica. ¡32.000 reales en junto!

Decididamente en estos tiempos hay que ser tan sólo tenor ó torero...

Tambien se dan casos en que es una carrera brillante el ser Concejal de Madrid.

¡¡¡..... !!!

JUAN CERVERA BACHILLER.

LA CARTILLA DEL TRABAJO

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio.

Excmo. Sr.: Tengo la honra de remitir á V. E. ocho ejemplares de una cartilla impresa para que pueda ser examinada por todos los Sres. Vocales del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, á cuyas manos suplico á V. E. la haga llegar. Mi propósito es saber si este trabajo, en apariencia baladí, de trascendencia en mi opinion, merece ser conocido y extenderse por el pueblo y sus escuelas, si necesita correcciones ó si conviene que circule en otra forma.

Permítame V. E. que en concisas frases explique aquí los móviles de mi atrevimiento.

Veinte años de observacion y de estudio me han dado á entender que el origen de muchísimos errores, la causa de gran número de desavenencias, es el concepto equivocado ó incompleto que tienen del trabajo humano las clases llamadas trabajadoras por una antonomasia lamentable. ¿Qué digo las clases trabajadoras? En mi poder existen, en la *Gaceta Oficial* se han publicado, testimonios irrecusables de la ignorancia sobre asunto tan fundamental, ignorancia que extravía aún á algunos que por pensadores pasan. No parece sino que aún existen y se renuevan de dia en dia reminiscencias de aquella primitiva y bárbara division del trabajo humano, impuesta por la fuerza de las circunstancias, y que estableció la nocion de dos clases de hombres: los unos, solos capaces de pensar y disponer, que al parecer no trabajan, y los otros únicamente dignos de hacer oficios de máquinas animadas; los unos hasta favorecidos con la inspiracion de númenes tutelares para no pensar siquiera; los otros considerados por los primeros filósofos del período refulgente de la Grecia como «el ganado que habla.» Aquí arranca ese error de la soberbia humana, que no han borrado todavía diez y nueve siglos de cristianismo y de luchas; aquí debemos buscar el punto de partida de esa falta de precision que se nota hoy en los términos de que nos servimos para expresar las nociones y conceptos sencillos y primordiales que constituyen la piedra fundamental de todo conocimiento científico.

Ahora bien: léjos, muy léjos estarán de dar los frutos apetecidos cuantos esfuerzos se hicieren por regenerar nuestra agricultura y crear ó desarrollar las demás industrias que sólo á su amparo pueden subsistir, si no empezamos por llevar á las inteligencias aquellos axiomas que son la base de todo, si no conseguimos despues que semejantes verdades fundamentales, asimiladas por las inteligencias, se infiltren en la conciencia del país y sean, andando el tiempo, más que verdades, sentimientos. Podremos importar cosas y mejoras, imponer teorías y procedimientos; podremos plantearlas, y durante más ó ménos tiempo, á fuerza de sacrificios, sostenerlas; pero pocas encontrarán terreno donde arraigar, ninguna logrará aclimatarse y crecer mientras no se modifiquen grandemente las ideas, ó más que ideas preocupaciones, que acerca del trabajo son tan generales en España.

Y en puridad no es solamente en nuestro país donde existen nociones falsas ó incompletas sobre el trabajo y sus leyes. La casi totalidad de los europeos, ni se dan cumplida cuenta de esa fuente de todo bien, ni tratan de fijar su definicion científicamente, ni se cuidan de descubrir su naturaleza, trazar sus evoluciones, determinar sus rumbos y su objeto. Restringiendo ó dilatando la significacion de la palabra á medida que los hechos se imponen á la rutina, ó que la

rutina triunfa de los hechos, se indican con el mismo vocablo fenómenos á todas luces diferentes. Trabajo es hoy para nosotros los movimientos fatales de una máquina; trabajo los ya conscientes ó instintivos del animal; trabajo los más complejos de los hombres. ¿Son por ventura idénticas en su esencia estas tres manifestaciones de fuerzas totalmente distintas y á las veidas contrarias? ¿Qué hay de comun entre la materia inerte, obedeciendo á impulsos ciegos, y la actividad del sér que da forma á la máquina allá en el mundo inmaterial interno y la construye y la gobierna?

Evidentemente existe una muy grande y muy peligrosa confusion, y no debemos extrañar si á su favor surgen escuelas y doctrinas, germinan odios y rencores que acabarían con la civilizacion, si por fortuna no atacasen la raíz mismísima de la naturaleza del hombre. Mientras se confunda el trabajo del bracero con los esfuerzos inconscientes, ¿qué tendrá de extraordinario que los trabajadores de última fila nieguen sus títulos á los demás y los motejen de zánganos? Mientras los economistas enseñen que la riqueza es lo que dicen y desconozcan el elemento inmaterial que la da todo su valor, ¿no ha de reclamar el proletario aquello que toma forma material con el trabajo de sus músculos? Mientras ignoramos toda esa providencial evolucion, en cuya virtud nos podemos redimir de los esfuerzos musculares, siempre penosos y repulsivos, ¿cómo ha de resignarse el bracero á buscar paciente en el cultivo de su inteligencia y de su corazón la redencion apetecida, el único remedio lícito, eficaz, contra los males (de dia en dia menores) que le hayan cabido en suerte?

Los pensadores del siglo XIX están ya en el caso de resolver para la conciencia y la razon los pavorosos y sin embargo puerilísimos problemas que ha promovido un triste error fundamental: la falsa definicion del trabajo humano. Hay que revisar la ciencia económica principiando por sus mismísimos cimientos. Sólo así se destruirán teorías absurdas, se desvanecerán sueños utópicos, se sustituirá el ejercicio cuerdo de nuestras facultades á ilusiones y despechos, se conciliarán, en fin, las tendencias jamás antagónicas de la eterna trilogía de nuestro sér, de lo útil con lo bueno y con lo bello.

Porque no cabe ya dudarlo: desde el momento en que los hombres aprendan en las escuelas que el trabajo de sus semejantes, como el suyo propio, tiene idéntica composicion cualitativa, á ninguno de los que por mil caminos cooperan á la obra comun se negará su carta de buen obrero; desde el instante en que comprenda además que idéntico en su composicion cualitativa, varía al infinito en su composicion cuantitativa ó en las proporciones de sentimiento, inteligencia y fuerza muscular que le componen, y que conviene mucho que así sea, porque sin esta infinita variedad en la unidad no habria sociedad posible, admitirán sin repugnancia toda una serie de categorías, renunciando de buen grado á igualdades imposibles; desde la hora en que sepan lo que constituye la riqueza, en qué consiste el valor de la riqueza, la importancia de la armonía en la riqueza, cesarán de despreciar el grano por la paja; desde el dia mismo en que conozcan y sientan la evolucion del trabajo, su trasformacion de material en espiritual, comprenderán el progreso, no temerán ir en derecha al pecado y á la inmoralidad por el camino de la civilizacion.

Yo bien sé, Excmo. Sr., que la indolente rutina ó el amor propio envidioso, me contestarán mientras viva, con aquel desenfado, no exento de menosprecio, con que siempre se rechazó

toda reforma en los errores mamados desde la cuna: «El trabajo es el trabajo. La humanidad lo ha definido siempre así y para nada hizo falta otra definición desde Aristóteles acá. Los economistas saben sobre él cuanto hay que saber y tú eres un ignorante ó un loco.»

Con la venia de aquellos á quienes respeto, y cuyo saber admiro, suplico á todos que mediten ántes de condenar sin oír. No es la primera vez que una ciencia se rehace ante la fuerza de una definición expuesta contra el testimonio de todos los hombres que creían ver lo que no veían. Cuando Copérnico con sólo cambiar el centro de nuestro sistema planetario preparó á Newton el camino para explicar el equilibrio y movimientos de los mundos con una sola y sencilla ley, también le gritaban los más doctos: «¡Loco! ¿A qué ese empeño en trastornar lo que todos sabemos, creemos y vemos? El sol es el sol. ¿No ves cómo sale y recorre los cielos y se pone? ¿No adviertes la absoluta inmovilidad de la tierra? ¿Pretenderás rehacer lo que tantos y tantos millones de mortales han sancionado con su fe?» El astrónomo de Thorn contestaba que no tenía la culpa de que todos hubiesen visto mal ó que no se hubieran fijado en una multitud de fenómenos evidentes, y yo á mi vez aseguro no ser culpa mía si los economistas han cerrado los ojos á lo que sucedía en derredor suyo y ellos mismos practicaban. ¿No reconocían la influencia que ejercían la inteligencia y el sentimiento hasta sobre la producción más material? ¿No recomendaban la instrucción del obrero, la moralización del obrero? ¿Podían negar que la fe, el entusiasmo, el amor propio duplicaban ó triplicaban los productos? ¿No eran dignos de fijar su atención esos cambios innumerables que se establecen desde el origen de la familia en los cuales se da el sustento, los tesoros y la vida por un poco de sentimiento que nos anime, nos consuele, nos levante ó dignifique?

«¿Cómo!—se me dirá—¿qué tienen de común los actos á que aludes con el trabajo y la producción?» No puedo demostrar en esta carta lo que tengo demostrado en mis escritos. Por la índole de esta comunicación sólo debo afirmar con plena conciencia, que hay mucho de ilógico, de irracional y de absurdo, en reconocer que un elemento de nuestro ser modifica nuestro trabajo en su energía, en su bondad, en su cantidad, y al propio tiempo en no tomarle en cuenta para nada cuando se analiza ese trabajo y esa producción. ¿Qué diríamos del físico que reconociendo la influencia del calor, de la mayor ó menor temperatura sobre el trabajo útil del vapor, añadiera de pasada que aquel flúido ó fenómeno inmaterial pertenecía á más altas regiones y que para razonar sobre la locomotora bastaba tomar en cuenta el agua, el hierro y el carbon, y aún si se quería los servicios del maquinista?

Verdad es que es raro el autor en cuyas páginas no se admiren trozos elocuentes sobre las buenas costumbres. Y ¿qué son las buenas costumbres? ¿Son otra cosa, por ventura, que los productos del sentimiento educado? Luego hay aquí algo vago, algo indeterminado, algo contradictorio, algo que no es ni remotamente científico; este algo es la noción errónea é incompleta de lo más elemental, del trabajo humano y su constitución. Se ha considerado como simple uno de los elementos de la producción, y no se ha pensado en acometer su análisis. Conviene hacerlo cuanto ántes, ya que la experiencia nos suministra los medios de realzarlo.

No es esto decir, Excmo. Sr., que con una definición científica del trabajo del hombre se vaya á sacar de quicio á la economía política,

hasta el punto de destruir el valioso tesoro de observaciones y verdades con que preclaros ingenios la han enriquecido; pero yo no quiero hacer alarde de una hipócrita modestia muy de moda, y afirmo sencillamente que la nueva manera de definir y considerar al trabajo humano tiene trascendencia. Y lo afirmo con tanto menos empacho, cuanto la ciencia económica está buscando su asiento, y cuanto mi definición está virtualmente contenida en las obras de los primeros economistas, y es como el corolario de sus descubrimientos progresivos. En efecto, todos ellos reconocen en el hombre necesidades físicas, necesidades intelectuales y necesidades morales, que yo llamo sentimentales para evitar anfibologías peligrosas; todos le conceden músculos, ideas y afectos como medios para satisfacer aquellas necesidades; todos indican de mil modos la parte que toman en la producción tres clases de movimientos que es imposible confundir, y sin embargo todos se obstinan en poner su ingenio en tortura para amoldar á definiciones erróneas, á conceptos incompletos, los hechos que, aunque mutilados, es imposible negar.

Los fisiócratas, desde Quesnay á Bandeau, sin saber apartar los ojos de la tierra y como prescindiendo del hombre; Smith ó Sismondi abarcando otros valores y los productos de las manos; Say relacionando ya algo íntimo de nuestra naturaleza con los objetos exteriores al admitir los servicios en los cambios; Bastiat ensanchando más las relaciones de nuestro espíritu con la materia y presintiendo que algún día el último capítulo de la Economía sería un compendio de moral; Dunoyer, sobre todo, en su célebre análisis *La libertad del trabajo*, y tantos otros pensadores que no cito, van rindiéndose á la evidencia con el trascurso del tiempo, hasta tal punto que no se comprende cómo y por qué el último escritor citado no terminó su tercer tomo diciendo: «luego el trabajo humano no es el de la máquina ni el del animal, sino un compuesto de movimientos materiales, de movimientos intelectuales y de movimientos sentimentales en proporciones variables al infinito, pero que deja de ser trabajo humano si se suprime ó descarta uno cualquiera de sus componentes.»

La pobreza y desaliño del lenguaje es el principal apoyo que ha tenido en pie errores de concepto reñidos ya con la organización social, las aspiraciones políticas y más aún con el movimiento industrial de la época moderna. Empero si se quiere comprender la necesidad que se nos impone de rectificar nuestras ideas sobre la actividad humana, no hay sino recordar las sucesivas modificaciones que en los conceptos de la riqueza y de los cambios se han venido sucediendo de siglo y medio á esta parte.

Para los fisiócratas, iniciadores de la nueva ciencia, la riqueza se constituye exclusivamente con los bienes de la tierra: es riqueza todo lo que siendo producto de la tierra satisface una necesidad física, y nada más; y aunque Quesnay reconoce que hay valor *en uso* y valor *en cambio*, asegura que este último (y eso sin salir de los frutos materiales de la tierra), es lo que debe considerarse como riqueza. Todos los fisiócratas, incluso Bandeau, cuya definición, leída aisladamente, parece dar á la riqueza una significación más lata, deducen de sus extensos razonamientos que la riqueza es el resultado de cambiar productos materiales, sin perder nunca de vista aquella célebre escuela que la fuente de la verdadera riqueza es la tierra. El hecho culminante de la importancia de la agricultura, frente á la insignificancia relativa de una industria, por entónces en mantillas, se impuso á la

pobre razón humana á pesar de sus pujos pretenidos de establecer la verdad pura *a priori*.

Con Adam Smith, padre de la economía política, la riqueza sigue siendo exclusivamente material; pero ya el hecho del desarrollo de la industria en el país que le vió nacer y en derredor suyo, le obliga á dilatar sus dominios.

Además de aumentar el catálogo de los valores con muchos desconocidos para los pueblos exclusivamente agricultores, dice en ocasiones que «la riqueza verdadera es el producto de la tierra y del trabajo,» entendiendo por trabajo los esfuerzos musculares, los movimientos materiales, con lo cual los términos de su definición y todos sus razonamientos carecen de aquella conveniente claridad que la verdadera ciencia exige. Ciertamente que incluye entre los capitales fijos «las aptitudes útiles y adquiridas de todos los miembros de la sociedad;» mas esta concesión, arrancada por la fuerza de las cosas, la otorga y atribuye en gracia del dinero que se gasta para la educación de aquellos miembros; de manera que para Smith, mil guineas consumidas en querer educar á un idiota resultarán ser para la sociedad un capital cinco veces mayor que doscientas guineas empleadas en despertar y poner en acción á un genio. Por otra parte, el valor evidente del crédito en el mercado del mundo le obliga á menudo á contradecirse, pues tan pronto niega como parece reconocer valores inmateriales; luchas con oscuridades, hijas de lo mal definido de los términos, y empeñado en no salir del estrecho círculo de la materia—como si ésta pudiese tener valor separada en absoluto del mundo espiritual—prepara, sin embargo, el campo para que otros vean el problema por un lado más.

Ricardo y sus continuadores cambian el punto de vista sin abarcar el problema en una extensión mayor. Fundaron la esencia de la riqueza en el trabajo, en uno solo de sus elementos, y éste sin definirle tampoco. No es, por lo tanto, de extrañar que cayeran en el absurdo de haber de considerar también como riqueza aquellos esfuerzos que fueron ó estériles ó nocivos.

Say demuestra, por fin, que el saber del profesor, la experiencia del médico, la pericia del abogado son valores cambiables en la forma de servicios y que deben considerarse como riqueza. Imbuido con la idea de la materialidad de la riqueza, procura dar á los valores inmateriales una existencia tangible, como única manera de explicar racionalmente una parte siquiera de la evidencia que negarse no podía. Pero llega sin querer al crédito, y como sus nociones fundamentales sobre el trabajo eran erróneas, le presta dos acepciones y le considera como capital unas veces, y otras (al hacerse cargo de este mismísimo concepto) le ridiculiza. De todos modos, ya en nuestro siglo la noción de riqueza se acercó más á la verdad y se admitieron valores inmateriales que la creaban, conservaban y acrecían.

Bastiat, Dumoyér y una verdadera pléyade de economistas modernos, reconocen que hay algo más que materia é inteligencia en la riqueza de los pueblos y su conservación. Con uno y otro precioso análisis van invadiendo el terreno del sentimiento, y bajo el elástico y mal definido epígrafe de *morales*, se han ido añadiendo partidas importantísimas al inventario que principió con los frutos de la tierra.

No cansaré la atención de V. E. con multitud de citas de las obras de John Stuart Mill y otros autores modernísimos, que patentizan, no sólo el desarrollo y ensanche habido en la definición de la riqueza, sino las perplejidades con que batallan las mejores inteligencias de nues-